

LA MUJER Y SU HISTORIA

Inés Quintero
Instituto de Estudios Hispanoamericanos
Universidad Central de Venezuela

Resumen:

Revisión bibliográfica e historiográfica acerca de las tendencias y posibilidades de la historia de la mujer, su incidencia y complementariedad con la historia de las mentalidades y sus desarrollos recientes como un campo específico de estudio.

Palabras claves:

Historia de la mujer, historia de la mujer-historiografía.

oooooooooooo

En Venezuela los estudios acerca de la historia de las mentalidades y la vida cotidiana son asunto bastante reciente, igual ocurre con respecto a los estudios sobre la mujer. Sólo en los últimos años ambas tendencias han ido cobrando mayor relevancia en el campo de la historiografía empezando a constituirse como dos especializaciones cuya sistematización y consolidación ofrecen enormes posibilidades para la reflexión de problemas escasamente atendidos por los profesionales de la historia en nuestro país.

Como se sabe, la historiografía venezolana se había ocupado de manera fundamental de los sucesos y procesos políticos, sociales y económicos de nuestra historia. Se habían atendido, preferentemente, los asuntos que de manera tradicional han sido objeto de la historia sin detenerse en otros aspectos que también forman parte de nuestro pasado pero que, en virtud de la orientación que había privado en el terreno historiográfico tanto en Venezuela como en la mayoría de los países latinoamericanos e incluso en la

historiografía occidental, no se consideraban materia de estudio del historiador. La historia, pues, iba tras el rastro de los héroes, de las batallas, del poder, de las revoluciones, de la producción material, de la mano de obra, de la población, de las curvas demográficas, de la estructura económica, de las transformaciones sociales, de los movimientos políticos y de otros muchos temas que, sin lugar a dudas, han permitido una comprensión y reflexión sobre nuestro pasado. No obstante, las vicisitudes y peripecias de la vida privada, de los comportamientos colectivos, de las mentalidades, de los actores anónimos de la historia, de las mujeres, no habían llamado la atención de los historiadores como consecuencia de que no eran considerados insumo de trabajo para quienes se dedicaban a estos menesteres. El presente artículo pretende llamar la atención sobre estos aspectos. Nuestro propósito es discutir acerca de las posibilidades de la historia de la mujer, cómo surge el interés por el tema, su desarrollo y orientación en el ambiente académico, las tendencias más comunes que han orientado la investigación en el área, las relaciones que existen entre esta materia y la historia de las mentalidades, así como sus especificidades metodológicas.

Igualmente nos proponemos exponer cuál ha sido su desarrollo en el caso venezolano con el fin de destacar la importancia de los estudios acerca de la historia de la mujer como una de las rutas mediante las cuales se puede comenzar a avanzar en el conocimiento de la historia de la vida cotidiana en Venezuela; nos interesa abrir un espacio para la discusión sobre estos temas que permita una aproximación a nuestro pasado a través del desarrollo de una temática que hasta la fecha ha sido escasamente atendida por la historiografía venezolana.

I- LA HISTORIA DE LA MUJER, UN CAMPO ESPECÍFICO DE ESTUDIO

Los estudios acerca de la mujer en general y en torno a su historia, en particular, han alcanzado en los últimos tiempos un importante desarrollo. No sólo existe ya como un campo de estudio especializado, en el cual se discuten problemas de método en aras de plantear la especificidad que tal análisis representa sino que además se ha organizado como un área de trabajo para el cual se editan revistas dedicadas exclusivamente al tema e incluso se organizan congresos y reuniones cuyo objeto son el debate y la confrontación de los resultados que sobre este aspecto se llevan a cabo en la comunidad académica.

Quizá uno de los resultados que denota la importancia y relevancia que ha adquirido este tema de estudio lo representa la reciente publicación de una completísima *Historia de la Mujer* que en cinco volúmenes y bajo la coordinación de George Duby y Michelle Perrot se ha realizado como un esfuerzo coordinado de especialistas de distintas universidades y centros de investigación europeos, norteamericanos y latinoamericanos (Duby y Perrot, 1993).

De acuerdo a los señalamientos hechos por Duby y Perrot en la introducción a la obra, durante muchísimo tiempo no se planteó siquiera la pregunta de si había que escribir una historia de la mujer. Tal inquietud carecía por completo de sentido en virtud de que la historia transitaba tras la pista de los héroes, de las hazañas épicas, del poder y no parecía detenerse frente a la actuación de las mujeres, testigos pasivos y ajenos por completo al mundo de las transformaciones políticas, de la guerra, de las intrigas imperiales, de la vida pública (Duby y Perrot, 1993, I, p. 3).

Pero además, de las mujeres se sabía muy poco. No solamente porque son escasos los testimonios y documentos escritos por ellas mismas sino, fundamentalmente, porque los criterios que han privado en el ordenamiento, recuperación y selección de documentos y fuentes de información, al igual que la elaboración historiográfica, se han circunscrito a preservar y discutir acerca de los aspectos que pertenecen al mundo de la actividad pública, terreno en el cual era irrelevante la actuación femenina. Censos, estadísticas y relaciones administrativas de distinto tipo dejaron de lado a la mujer ya que ésta no se hacía presente en virtud del carácter privado de su actuación.

En contraste con esta situación de escasez y desigualdad informativa, aparece el rico universo de las representaciones femeninas. Desde la antigüedad se ha construido la imagen de las mujeres. En el arte, en la literatura, en el discurso de los políticos, filósofos, juristas, pedagogos, se ha representado a la mujer, se ha elaborado un imaginario acerca de ella, se han normado sus actos y sus deberes, todo ello desde la mirada del hombre, responsable único de construir y presidir la representación de lo femenino a lo largo de la historia.

Mientras ello ocurría, el discurso femenino se mantuvo casi absolutamente ausente. Un lento crecimiento apenas modificado por manifestaciones aisladas en el terreno de las comunicaciones privadas -correspondencia y diarios- o en el de las elaboraciones literarias fue abriendo camino a nuevos tiempos. No fue, pues, sino en el transcurso de los últimos dos siglos que la voz de la mujer

empezó a hacerse presente de manera más generalizada y con mayor fuerza. El impulso decisivo de este cambio aparece vinculado al surgimiento de los movimientos feministas, de manera relativamente moderada durante el siglo XIX, con mayor ímpetu en este siglo.

De forma tal que, las mujeres, no solamente comenzaron a manifestar y expresar sus puntos de vista, emociones e inquietudes, sino que las feministas se abocaron también a la tarea de preservar las huellas de la vida femenina: los objetos, los escritos, las fuentes de diverso tipo que permitieran reconstruir sus vicisitudes y peripecias. Se trataba, pues, de un esfuerzo por construir la memoria de la mujer, de una voluntad de saber, hasta ese momento inexistente, cuyo desarrollo y relevancia se han puesto de manifiesto con especial intensidad en los últimos veinte años.

De acuerdo a lo esbozado por Perrot y Duby, el advenimiento de la historia de las mujeres ha sido el resultado de una conjunción de aspectos, unos más próximos, otros más lejanos. Señalan, en primer lugar, el redescubrimiento realizado a partir del siglo XIX de la familia como célula fundamental y evolutiva de las sociedades, lo cual se convirtió en el problema medular de una antropología histórica dedicada al estudio, en primer plano, de las estructuras del parentesco y de la sexualidad, ingresando de esa manera en el universo del análisis de lo femenino. Luego, el impacto decisivo de la Escuela de los Annales. Al ampliarse el campo histórico a las prácticas cotidianas, a las conductas ordinarias, a las mentalidades comunes, se favoreció el ingreso a la historia de actores y problemas que habían quedado excluidos, entre ellos las mujeres (Duby y Perrot, 1993, I, p.7).

En efecto, desde la década del treinta de este siglo, hubo un proceso de renovación y reflexión en el campo historiográfico liderizado por Marc Bloch y Lucien Febvre en Francia quienes, en su afán por combatir la historia tradicional, descriptiva, *événementielle*, procedieron a construir una nueva historia explicativa, social, más ajustada al proceso que al suceso. Se funda la revista *Annales* y se desarrollan dos líneas de investigación: la historia económica y social y la historia de las mentalidades. La nueva tendencia comienza a hacerse predominante en ciertos círculos académicos franceses y rápidamente se extiende e incide en el desarrollo de la historiografía en otros países de Europa. El resultado ha sido de gran significación a partir de los años sesenta popularizándose y extendiéndose con gran vigor, sobre todo en el campo de las mentalidades desde la década del setenta.

Esta misma popularización así como lo relativamente reciente de su

desarrollo, ha generado múltiples interpretaciones, imprecisiones y ambigüedades, creándose un campo en el cual se incluyen las más diversas expresiones de una búsqueda que aun hoy no está nítidamente definida ni claramente establecidos sus linderos y metodología. En palabras de Jacques Le Goff, la historia de las mentalidades se refiere a lo que él llama los "residuos del análisis histórico, el no sé qué de la historia", situándose en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general (Le Goff, 1980, p. 8).

La historia de las mentalidades obliga así al historiador a voltear su mirada hacia problemas y fenómenos que aún siendo esenciales habían sido desestimados. Las herencias y continuidades, la tradición como expresión de las formas en que se reproducen mentalmente las sociedades, la inercia, los desfases, la rapidez desigual de evolución en los distintos sectores de la historia, los sentimientos, lo emotivo, las representaciones mentales, lo inconsciente, las prácticas sociales, culturales y privadas, el universo de la subjetividad humana, son el campo de reflexión de una historia que, por su diversidad y complejidad temáticas, ha favorecido una aproximación al pasado que, definitivamente, marca una ruptura conceptual y metodológica con la historia tradicional (Barros, 1993, pp. 50-52).

Si bien, ni la historia de las mentalidades ni la antropología histórica, se plantearon como problema específico de trabajo llevar a cabo la historia de las mujeres, o dicho de otra manera, incursionar en el estudio de la relación entre los sexos y su incidencia en los acontecimientos y en la evolución de las sociedades, ambas experiencias constituyeron el terreno propicio sobre el cual se abrió la posibilidad, desde perspectivas metodológicas novedosas, de avanzar en el tratamiento de nuevos temas y problemas relacionados con el pasado.

No obstante, el impulso decisivo en el desarrollo de los estudios acerca de la mujer proviene del movimiento femenino y de los numerosos interrogantes a que ha dado lugar al preguntarse y procurar dar respuestas adecuadas a ¿qué somos?, ¿cómo somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿cómo llegamos aquí?, etc. Ello determinó a mujeres universitarias y del mundo académico a plantearse la discusión sobre los problemas de fondo que cada una de esas preguntas exigía como reflexión. Se creó así un espacio de trabajo acerca del pasado y presente de la mujer, en Inglaterra y los Estados Unidos primero, luego en Francia, Alemania e Italia, con el fin de discutir y

arrojar resultados que en la actualidad constituyen un campo especializado cuyas transformaciones en cuanto a sus objetivos, sus métodos y puntos de vista lo han ido convirtiendo en "...una historia mucho más problemática, menos descriptiva y más relacional, colocando en el plano de sus preocupaciones al **Gender**, esto es las relaciones entre los sexos inscriptas no en la eternidad de una naturaleza inhallable, sino producto de una construcción social que es lo que precisamente importa desconstruir" (Duby y Perrot, 1993, I, p. 13).

Visto así, la historia de la mujer como problema de trabajo, debe plantearse, en primer lugar, de manera plural. Es decir, no se trata de la historia de la mujer, sino de la historia de las mujeres, diversas en su condición social, étnica, religiosa e incluso en sus itinerarios individuales. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que no se refiere a la reconstrucción o al análisis de un problema restrictivo en tanto que un sólo tipo de actor social: la mujer. No se trata, pues, de abordar ahora la historia de la otra parte de la población ausente en la historia que ya fue escrita, sino de enfocar el asunto desde una perspectiva más amplia, más globalizadora, más problemática: la relación entre los sexos, tal como lo esbozan Duby y Perrot:

"... Hé allí sin duda el nudo del problema que define la alteridad y la identidad femeninas. ¿Cuál es, a lo largo del tiempo, la naturaleza de esa relación? ¿Cómo funciona y evoluciona en todos los niveles de la representación, de los saberes, de los poderes y de las prácticas cotidianas, en el trabajo, en la familia, en lo público y lo privado, división que no es equivalente necesariamente a sexo, sino más bien una estrategia relativamente recurrente y que vuelve a reformularse sin cesar para asentar en ella los roles y delimitar las esferas?" (Duby y Perrot, 1993, I, p. 15)

Es en esta perspectiva que se inscriben los desarrollos recientes en el campo de la historia de las mujeres, perspectiva que reúne las renovaciones que han estimulado el cuestionamiento de la historia y el interés por dar respuestas a problemas recurrentemente desatendidos por la historiografía y la mayoría de las disciplinas sociales. Se abre así un espacio de trabajo donde la historia de las mentalidades y los estudios acerca de la mujer terminan por convertirse en áreas de investigación cuyos resultados se complementan y nutren mutuamente.

Visto de esta manera, la obra de Duby y Perrot, así como muchas otras de carácter general que han sido publicadas en los últimos años, evidencian la

variedad de matices y los distintos alcances que este campo específico de estudio ha adquirido en la última década, no sólo por la relevancia y diversidad historiográfica de los autores involucrados en el esfuerzo, sino además por la cantidad de materias, problemas y circunstancias históricas que estos estudios abarcan.

Ahora bien, como generalmente ocurre con las nuevas temáticas, los estudios acerca de las mujeres y su historia, rápidamente se expandieron más allá de sus lugares de origen. En otros países europeos y en distintas universidades del mundo anglosajón, se popularizó el tratamiento de los problemas relacionados con el tema. En América Latina ocurrió otro tanto. En la misma década de los setenta, los movimientos feministas y algunos pequeños grupos de la comunidad académica latinoamericana, incluyeron dentro de sus agendas de trabajo el desarrollo de los estudios acerca de las mujeres, abriéndose así un nuevo campo de investigación que alcanza hoy dimensiones considerables.

Al igual que sucedió en Inglaterra y los Estados Unidos, el impulso de los movimientos feministas generó una particular demanda de respuestas frente a lo que era la realidad de la mujer en América Latina. No obstante, los avances que en este terreno se habían producido desde el feminismo europeo y los resultados historiográficos acerca de la historia de la mujer generados por la comunidad académica europea y anglosajona, difícilmente podían ofrecer la variedad de respuestas que exigía la peculiaridad histórica, étnica y social de las mujeres en América Latina.

Se comenzó entonces a romper con la convención cultural e intelectual que había hecho pasar de manera inadvertida la presencia de la mujer en el desenvolvimiento de los procesos que han tenido lugar en la realidad de América Latina. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en Europa, ello no surge vinculado a una tradición historiográfica orientada hacia el estudio de la vida cotidiana, de las mentalidades o del análisis de procesos complejos vistos en su larga duración ya que es apenas recientemente que tales reflexiones se han comenzado a plasmar en la historiografía latinoamericana. Se trata mas bien, en sus momentos iniciales, de una tendencia en la cual se justifica el estudio de la mujer como una necesidad mucho más asentada en lo que podrían ser las exigencias reivindicativas de la mujer. Un llamado de atención para que se empezara a tomar en cuenta la presencia femenina en todos los ámbitos de la sociedad, tal como señala K. Lynn Stoner en la introducción de su libro acerca de la mujer en América Latina:

"Histories that have been written without knowledge of the female experience will be understood as half truths. Literature without women's voice produces a lonely line lacking the harmony and discord of a full chorus. Strategies for economic development that do not consider women's work, health, education, and position in their communities are doomed to fail. Political groups that come to power with no provisions for women as leaders or with no policies that address women's needs cannot survive without repression, and repression has provoked women into becoming revolutionaries. Put simply, the modern world and modern scholarship can no longer ignore the activities of Latin American women" (Stoner, 1989, p. xi)

El problema así planteado, más que una declaración de carácter académico, es una toma de partido. No se plantea como un proceso resultado de una renovación en el campo de la historiografía y desde la comunidad académica tendiente a romper con una concepción restrictiva del conocimiento, independientemente del género de sus protagonistas, sino de la fijación de una posición en torno al problema de la mujer.

De una conceptualización en la cual el universo de lo femenino no constituía un objeto de estudio relevante ni digno de atención, se fue pasando a una argumentación mediante la cual se empezó a considerar pertinente poner especial cuidado a lo que evidentemente constituye la mitad de la población y por tanto un factor cuya incidencia en el desarrollo de los problemas debía ser objeto esmerado de estudio. De acuerdo a este punto de vista, se hacía imperativo incorporar los aspectos relativos a la mujer a la hora de emprender el análisis de la realidad latinoamericana en virtud de que recurrentemente se había desestimado su presencia y por tanto había llegado el momento de sacarla del anonimato en el que había permanecido (Hahner, 1976, p. 1)

El asunto no estaba vinculado a una exigencia que procurara enfocar el análisis de la historia y de la sociedad hacia el estudio de los complejos problemas que tradicionalmente la investigación había desatendido, sino a reivindicar a uno de sus actores: la mujer. No se partía de una reflexión cuyo origen era la revisión crítica de una forma de emprender la historia de la sociedad con el fin de empezar a rescatar la historia de los asuntos privados, de los usos y costumbres, de las mentalidades y superar así la llamada historia évènementielle, sino denunciar o, en el mejor de los casos, advertir que había episodios y personajes sobre los cuales no se había prestado la debida atención.

Ahora bien, aun cuando las posiciones extremas sobre este punto, en muchos casos, desvirtuaron el problema al colocarlo en el terreno de posturas

feministas poco esclarecedoras, no es menos cierto que el desarrollo de los estudios acerca de la mujer, más allá de su ideologización y politización e independientemente de las motivaciones que originaron su surgimiento, han permitido aproximarse a numerosos aspectos y problemas que no habían sido analizados con anterioridad y, por tanto, han contribuido a avanzar en una dirección que permite una comprensión mucho más completa de la complejidad y diversidad de los fenómenos latinoamericanos.

I- LOS ESTUDIOS DE LA MUJER EN VENEZUELA

En Venezuela, el desarrollo de los estudios acerca de la mujer al igual que los estudios sobre historia de las mentalidades han sido más lentos y sus resultados relativamente recientes. Apenas hace escasos años, en 1992, se constituyó el Centro de Estudios de la Mujer en la Universidad Central de Venezuela como resultado de la unificación de las distintas instancias e iniciativas que, en la Universidad, habían desarrollado actividades en este sentido.

El Centro de Estudios de la Mujer de la UCV no es un centro cuya finalidad sea exclusivamente académica, entre sus objetivos está ofrecer cursos, talleres y seminarios relacionados con el tema, promover la investigación, crear un servicio de documentación y de publicaciones que facilite el desarrollo del área, divulgar los resultados realizados por tesis e investigadores de la universidad que se refieran al tema y prestar servicio a la población femenina de la universidad y del área metropolitana de Caracas a través de la Casa Universitaria de la Mujer, centro de atención jurídica y asistencial en el cual participan profesores y estudiantes de la UCV. Entre las actividades que se desarrollan actualmente está reunir, organizar y clasificar una bibliografía específica de los resultados que, de manera dispersa, se han llevado en el país acerca de la mujer así como agilizar el funcionamiento del Centro de Documentación para servir de apoyo al CEM y a las investigaciones que se llevan a cabo sobre el tema. Actualmente se edita una revista especializada sobre el tema con el título Revista Venezolana de estudios de la mujer.

En el campo de la historia de las mentalidades se conocen ya varios trabajos realizados por un grupo de investigadores que de manera coordinada o aislada han incursionado en estos temas y cuyos resultados expresan, en algunos casos, la cercanía y complementariedad de la historia de la mujer, de la

vida cotidiana y de las mentalidades. Sin embargo el espectro bibliográfico sobre la materia sigue siendo bastante reducido (Langue, 1992, 1994; Pino Iturrieta, 1992, 1993, 1994; Rodríguez, 1990).

Similar situación ocurre con la bibliografía producida en Venezuela relativa a los estudios de la mujer. De la revisión bibliográfica realizada, pudimos observar que la tendencia predominante ha estado orientada hacia el estudio de los problemas sociales, económicos y jurídicos de la mujer contemporánea.

Las tesis que se han hecho de manera aislada en la universidad, han tenido como objetivo contribuir a elaborar un diagnóstico acerca de la situación de la mujer venezolana en el mercado de trabajo (Aguilera, 1982), analizar su comportamiento sexual (Alvarez, 1979), estudiar de manera puntual su participación social (Orellana, 1978) o indagar acerca de las influencias ideológicas que ha recibido (Colombet, 1983). También se han llevado a cabo estudios relacionados con el proceso de la liberación femenina pero estos son de corte político más que académico (Partido Comunista de Venezuela, 1970; Tofano, 1975).

Con la creación de la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia de la República y del Ministerio para la Promoción de la Mujer, se han llevado a cabo algunas iniciativas que pretenden dar una visión más global del problema. En 1983 se realizó un estudio con el fin de analizar los cambios de actitudes con respecto a la mujer en el desarrollo reciente de la sociedad venezolana desde 1936 a 1983 y se elaboraron algunas reflexiones acerca de las distintas manifestaciones que ha tenido la participación de la mujer en el proceso de desarrollo del país (Leonardi, 1983).

Igualmente se han realizado reuniones de trabajo sobre aspectos específicos de la problemática femenina. En 1990 se llevó a cabo en Valencia un encuentro sobre "Mujer y Legislación" y, como parte de las actividades preparatorias para el II Congreso Venezolano de la Mujer, se realizaron en todo el país reuniones de trabajo para discutir los diferentes temas que abordaría el Congreso que se reuniría en Caracas en 1991. Este II Congreso Venezolano de Mujeres tuvo como objetivo analizar el problema de la Mujer y el Poder desde distintas ópticas y sobre diversos aspectos. Se debatieron ponencias sobre las relaciones de poder, la estructura jurídica, la mujer y los partidos políticos, la mujer y la sociedad civil, las relaciones de la mujer con el poder económico, con las organizaciones sindicales, mujer y calidad de vida, la violencia y la mujer, la educación, y los medios de comunicación, entre otros temas. (II Congreso Venezolano de la mujer, 1992).

Como puede apreciarse, la orientación de los estudios realizados, hasta ahora, es fundamentalmente de diagnóstico y reflexión acerca de los problemas puntuales de la mujer de hoy, así como la discusión e instrumentación de las iniciativas que pueden ejecutarse a fin de solventar parte de estos problemas y carencias.

En el campo específico de la historiografía, la bibliografía es mas bien escasa y su orientación predominantemente referida a la acción excepcional de ciertas mujeres. Es el caso de la obra pionera de Carmen Clemente Travieso sobre las mujeres de la independencia (Travieso, 1964), o las biografías hechas sobre la vida de la pianista Teresa Carreño (Travieso, 1953; Milanca, 1987).

Dentro de la misma orientación se han publicado otros estudios de carácter biográfico para destacar, a manera de semblanza laudatoria, la trayectoria vital de algunas mujeres venezolanas, matronas ejemplares, primeras damas... etc. (Grien, 1971; Hernández Ch., 1959; Reyes, 1955; Tosta, 1964; Villamizar, 1963).

En la Escuela de Historia se han discutido tres tesis sobre aspectos distintos de la historia de la mujer: el feminismo de los años sesenta (Luzzi, s.f.) y la educación de la mujer en el siglo XIX (Marcano, 1983; Rial, 1982), ninguna de ellas ha sido publicada.

Recientemente, han sido editados los libros de Ermila Troconis de Veracoechea, de Elías Pino Iturrieta y de María Alvarez de Lovera que se salen de la intención expresamente biográfica. En el primero se lleva a cabo una descripción narrativa de las vicisitudes de las indias, cacicas, encomenderas, gobernadoras y primeras damas. Se trata de una suerte de inventario de acontecimientos de la historia de Venezuela que aporta datos y referencias ilustrativos de algunos episodios en los cuales estuvieron involucradas una nómina peculiar de mujeres (Troconis, 1989).

Orientación diferente nos ofrece Elías Pino en su obra sobre la mujer en el siglo XIX, en la cual explica y analiza los valores morales y éticos que regían la conducta de la mujer a partir de la revisión de las posiciones que al respecto se sostenían desde los sectores ligados a la iglesia y el clero (Pino Iturrieta, 1993). En su estudio transitamos por una reflexión que trasciende la historia de la mujer en la medida que analiza la mentalidad de la época respecto a los principios morales que debían privar en la sociedad a la hora de juzgar el comportamiento de la mujer.

En la obra de María Alvarez se estudia la situación social y jurídica de la

mujer en la colonia y se analizan las condiciones que norman su comportamiento y desenvolvimiento en la sociedad colonial (Alvarez, 1994).

También bajo la coordinación de la Dra. Ermila Troconis de Veracochea y con el auspicio del Congreso de la República se constituyó un grupo de trabajo con la finalidad de realizar una Historia de la mujer en Venezuela desde la época prehispánica hasta finales del siglo XIX. En esta iniciativa participaron estudiosos de diversas disciplinas con el fin de trabajar distintos aspectos de la historia de la mujer: la normativa legal que ha regido su actuación en la sociedad, los valores institucionales que han dirigido su conducta; su participación política, su incidencia en la vida económica, etc..

Se trata, pues, de un área de escaso desarrollo sobre la que no existe una tradición investigativa ni un esfuerzo sistemático capaz de dar continuidad a los resultados que de manera espasmódica se han producido sobre el tema. Ello contrasta ampliamente con lo que constituye en América Latina una materia específica de trabajo de gran notoriedad y de resultados no desestimables cuya ampliación y profundización ofrece, sin lugar a dudas, posibilidades de gran riqueza e interés para un acercamiento hacia numerosos asuntos relevantes de nuestro pasado que aun permanecen en la oscuridad.

Quiénes se dedican al tema en América Latina, al realizar un balance de lo que es la situación en la actualidad y aun cuando reconocen la calidad y la amplitud de los esfuerzos que se han realizado hasta la fecha, no dejan de enfatizar que hay todavía gran cantidad de materias pendientes:

"no se han alcanzado todas las metas y han surgido más cuestiones que las que se han podido resolver. Algunos lectores seguirán estando insatisfechos porque aun no es posible ofrecer un relato terso, compacto y cronológicamente continuo de la participación de las mujeres en el desarrollo histórico de la América Latina. Pero estas deficiencias deberían ser un estímulo para que se hagan otros estudios a fin de llenar las lagunas que no se han podido cubrir." (Lavrin, 1985, p. 30)

BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA, Carmen 1982: Aproximación al proceso de conformación del proletariado femenino, Tesis de Licenciatura, Escuela de Trabajo Social, UCV.
- ALVAREZ, Edda. 1979. Comportamiento sexual de la mujer en Venezuela, Tesis de Licenciatura, Escuela de Psicología, UCV.

ALVAREZ DE LOVERA, María. 1994. La Mujer en la Colonia. Situación social y jurídica. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, FACES, UCV.

DUBY, George y Michelle Perrot. 1993. Historia de la Mujer, Madrid, Taurus, 5 vol. GRIMAL, P. 1966. Histoire Mondiale de la femme, Paris, Nouvelle Librairie de France.

HAHNER, June. 1976. Women in Latin American History: Their lives and views, Los Angeles, UCLA, Latin American Center Publication.

HERNANDEZ CHAPELIN, Jesús. 1959. Falcoonianas Ilustres, Caracas, Ed. Ministerio de Relaciones Interiores

LAVRIN, Asunción (comp). 1985. Las Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas, México, FCE.

LEONARDI, María Teresa. 1983. Venezuela biografía inacabada. Evolución social 1936-1983, Caracas, Banco Central de Venezuela.

LUZZI, Paz E. s.f. Condición femenina y feminismo en la Venezuela de los años sesenta, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, UCV.

MARCANO, Arturo. 1983. Evolución de la Educación femenina entre 1830-1900, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, UCV

MILANCA GUZMAN, Mario. 1987. Teresa Carreño. Gira y evocación 1885-1887, Caracas, Cuadernos Lagoven.

ORELLANA, Angelina. 1978. Introducción al estudio de la participación social de la mujer. (Caicara del Orinoco). Tesis de Licenciatura, Escuela de Sociología, UCV.

PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA. Comisión Nacional Femenina. 1970. El Leninismo y la liberación de la mujer, Caracas, Ed. Cantacaro.

PINO ITURRIETA, Elías. 1992. Contra lujuria, castidad, Caracas, Alfadil Ediciones. PINO ITURRIETA, Elías. 1993. Ventaneras y Castas. Diabólicas y Honestas, Caracas, Editorial Planeta.

PINO ITURRIETA, Elías (Comp). 1994. Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano, Caracas, Editorial Planeta, Historiadores Sociedad Civil.

REYES, Antonio. 1955. Presidentas de Venezuela (Primeras Damas de la República en el siglo XIX), Caracas, Imprenta Nacional,

RIAL MOSQUERA, Alicia. 1982. Génesis y Evolución del Colegio Beaterio de Niñas Educandas de Valencia del Rev. Seis décadas de vida del primer centro para la educación de la mujer (1806-1874), Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, UCV.

STONER, K. Lynn. 1989. Latinas of the Americas. A source book, New York, Garland Publishing Inc.

Summary:

Bibliographic and historiographic revision about the possibilities and tendencies of the history of woman, its incidence on the history of the mentalities and its recent evolution like a specific research field.

Key words:

Woman history, woman history-historiography.